

## Datos antiguos sobre pronunciación asturiana\*

por TOMÁS NAVARRO TOMÁS

**D**ON JUAN ANTONIO González Valdés, en su *Ortopeia universal*, Madrid, 1785, después de describir la *t* castellana, que se articula «hiriendo con la punta de la lengua cerca de los dientes de arriba», añade:

«Quando se hiere con la extremidad de la lengua más retirada hacia el cielo de la boca, significa una articulación particular de los ingleses y de algunas partes de Asturias, y entonces la llaman *t* bleada» (página 128).

No recuerdo haber hallado en ningún otro texto este nombre de *t* bleada. González Valdés no da ejemplos de palabras en que se pronunciase dicho sonido que hoy se oye en algunos lugares de Asturias en formas como *šebár* (llevar), *šábe* (llave), etc., en las cuales la *š* representa una articulación apical, postalveolar o prepalatal sorda, más o menos africada. Menéndez Pidal dice de esta articulación que es «una palatal parecida a la *ch*, que varía entre la *ʧ* palatal pura y las africadas *ʧʃ* y *ʧh*» (*Dialecto leonés*, § 9). Al relacionar este sonido con el de la *t* inglesa, González Valdés debió tener presente una variante más bien oclusiva que africada, pues, de otro modo, es de pensar que lo hubiera

\* Publicado por primera vez en la *Revista de Filología Española*, VII (1920), págs. 382-383.

Conservo los signos fonéticos usados por el Sr. Menéndez Pidal.

relacionado principalmente con la *ch* castellana, (comp. *chaga*, *chamar*, *cegar*, etc., en Rato y Hevia, *Vocabulario de las palabras y frases dables*, Madrid, 1891).

El sonido de la *j* y de la *x* era, como en asturiano moderno, semejante al de la *ch* francesa. González Valdés lo describe de este modo: «En el dialecto asturiano, en el qual se encuentra mucho del castellano antiguo, la letra *j* no significa la articulación morisca referida [la *j* fricativa velar sorda del castellano], sino una respiración que se despidе suavemente estrechando un poquito las fauces con la lengua casi entre los dientes, entreabiertos éstos y los labios, la misma que los franceses significan con *ch*» (*Ortopedia*, pág. 153). «Los asturianos, nunca dominados por los moros, en lugar del sonido morisco gutural que los demás españoles significan con la letra *x*, representan en su dialecto con la misma letra aquel sonido dulce y agradable que resulta soplando moderadamente con la punta de la lengua detrás de los dientes con los labios entreabiertos, sin tocar con ella en ninguna parte. Este sonido es semejante al que percibimos de los comestibles que están friéndose a fuego lento y al del movimiento de la hojas de los árboles causado por algún viento suave» (*Ortopedia*, pág. 157). Benito Ruiz, 1587, habla hablado también del ruido que hace la sartén cuando se fríe alguna cosa, para explicar el sonido de la *ch* castellana (Véase arriba, pág. 167)<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Revíste el autor a su artículo «Doctrina fonética de Juan Pablo Bonet (1620)», *Revista de Filología Española*, VII (1920), págs. 150-177: «Algunos autores, trazando únicamente de dar una idea del sonido de esta consonante, lo compararon con (...) el ruido que hace el aceite en la sartén cuando se fríe algo (Benito Ruiz)» (pág. 167) [N. DEL ED.]